

CRISTÓBAL BELLOLIO

“Si llego a votar Rechazo, para mí no será un día optimista ni feliz.”

“Nadie me puede decir que no quiero una nueva Constitución”, sostiene este abogado y cientista político, ex candidato a convencional por la lista del Apruebo y quien desde hace años aboga por una nueva Carta Magna. Sin embargo, asume que se encuentra en un lugar incómodo y que si vota Rechazo lo hará marcado por una carga de frustración y desilusión, porque quería que las cosas fueran distintas. Acaba de publicar su quinto libro, esta vez sobre el momento populista chileno.

Por Lenka Carvallo Fotos Bárbara San Martín

“HASTA HOY ALGUNOS CREEN QUE SOY UN LIBERAL DE IZQUIERDA Y OTROS QUE SOY LIBERAL DERECHA porque me he situado en un lugar equidistante del mundo conservador y también del socialista”, sostiene Cristóbal Bellolio en su departamento de Pucuro, rodeado de libros y con la luz de la tarde que entra por el ventanal. Tal vez sea su propia historia familiar la que incide cuando se quiere posicionar a este abogado y cientista político de la Universidad Católica, máster en Teoría Política y Legal con doctorado en Filosofía Política en la University College de Londres, profesor en la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez y autor de cinco libros, el último, “El momento populista chileno”, recientemente publicado por editorial Debate.

—Me contaron que vienes de una familia pinochetista.

—Pinochetista es un concepto muy duro... Mi abuelo materno, Sergio Badiola, fue Intendente de Santiago, edecán de Salvador Allende y luego del golpe militar fue general de Ejército y ministro durante la dictadura (en la Dirección General de Deportes y Recreación, Digeder). Estábamos cobijados por un manto de pinochetismo.

—¿Cómo es que tu abuelo pasó de ser edecán de Allende a ministro en la dictadura?

—Él murió hace poco, pero cuando estaba vivo me comentaba que era admirador de Eduardo Frei Montalva; de hecho, la familia era más cercana a la DC. Pero, luego del golpe, Pinochet lo puso contra la espada y la pared: o se quedaba con el Presidente derro-

cado o volvía a sus funciones militares. Tampoco ellos estaban muy seguros de su lealtad; creían que era “rojo” porque vivió los años de la UP muy cerca de Salvador Allende; incluso lo acompañó en sus famosas giras a Moscú, Cuba, Algeria, Perú, México. Entonces, si bien mi familia no era de derecha, debieron acomodarse a la dictadura.

—Entiendo que cuando niño considerabas a Pinochet una figura “venerable”...

—Cuando ganó el No me fui a dormir llorando, porque me habían dicho que todo lo que tenía mi familia, todo lo que representaba, se perdía... Para mí era el acabose, la vuelta del fantasma de la UP. Pero repetía como loro lo que decían los grandes. Además, en el Verbo Divino todos los papás estaban por el Sí, y los únicos tres del No estaban claramente identificados...

—Te criaste en una burbuja.

—Sí, y cuando entré a estudiar Derecho en la PUC me pasó lo mismo. El presidente del centro de alumnos era Ernesto Silva (exdiputado y expresidente de la UDI) y cuando me vio, me dijo: “Aquí están ellos y acá nosotros, matricúlate”. No existía la opción de la rebeldía, pero me di cuenta de que no me sentía cómodo ahí; tenía una relación más bien tensa con el gremialismo, que era más cartucho, lleno de conservadores y pacatos.

—A lo mejor también estabas constreñido por tu propia crianza y comenzaste a liberarte.





“A ESTAS ALTURAS LO QUE DIGAN NO ME AFECTA TANTO, ME RESBALA. MÁS AL VER LO QUE LE PASA A MI AMIGA JAVIERA PARADA. DESPUÉS DE ELLA, CUALQUIER COSA QUE ME PUEDAN DECIR ES IRRELEVANTE”.

–No fue gravitante. Quiero creer que fue el resultado de un proceso intelectual sereno.

–¿Cuál fue tu punto de inflexión?

–En la universidad entré a un movimiento político ligado a la Concertación, con personas cuyos familiares no habían estado bajo el manto protector de la dictadura, sino que al revés. Eso me llevó a la reflexión de que debía encontrar un camino propio, y que eso requería suspender mi lealtad al origen familiar, sobre todo en términos religiosos y políticos... Tampoco llegué tan lejos; no me transformé en el Che Guevara; no me parecían tan atractivos los principios de la izquierda no democrática. No abracé las banderas contrarias, sino que llegué a una suerte de posición intermedia. Hasta hoy algunos creen que soy un liberal de izquierda y otros que soy liberal derecha, porque me he situado en un lugar equidistante del mundo conservador y también del socialista.

–¿Hasta qué punto de la izquierda llegaste?

–Todas mis incursiones electorales han sido representando al mundo de la centroizquierda. Ese es un dato. En el 2011 estuve en la organización de la primaria para competir contra Cristián Labbé por la alcaldía de Providencia, donde la escogida fue Josefa Errazuriz. En el 2013, a través del movimiento RedLiberal– que fundé en 2010–, apoyamos a Andrés Velasco en la primaria de la Nueva Mayoría. Y yo acabo de ser candidato a convencional en la lista del Apruebo, de la centroizquierda, con Patricio Fernández, Elisa Walker, entre otros. Entonces, si bien mi procedencia cultural y política es la derecha liberal, todas mis incursiones electorales han sido por la centroizquierda.

–También te han clasificado de amarillo.

–Hace unos meses participé en la campaña “Una que nos una”, dirigida por Javiera Parada. Ahí llamamos la atención en cuanto al rumbo y el tono que estaba tomando la Convención. Fue sorprendente la virulencia y la mala onda con que nos recibieron. Muy similar al presidente de Gasco, como diciendo: “salgan de mi Constitución”. Buscaron bajo el agua por si teníamos intenciones ocultas, sin entender que el mensaje era súper básico: no convertir a la Constitución en un programa de gobierno.

–La crítica Amarillos por Chile también ha tenido el mismo tono.

–Desde el comienzo dije que esta era una pésima estrategia. Que la atención debía estar puesta en la gente que había votado Apruebo en el plebiscito de entrada y que, sin embargo, se sentía cada vez más ajena al proceso. Toda esa sangría se pudo haber evitado. Reflexiona:

– Entre los convencionales hubo dos comprensiones políticas de la herramienta constitucional. Por un lado, la tradición consensual de juntarnos a deliberar qué es lo mejor para todos y encontrar un terreno común, con reglas comunes. Esto, frente a la comprensión alternativa y adversaria, que considera que el conflicto y el enfrentamiento son positivos y que la legitimidad no se funda en el consenso sino que en el poder, el cual es resultado de una disputa democrática. Eso fue finalmente lo que se impuso.

–¿Y ustedes pecaron de ingenuos al creer que eso no sucedería?

–Puede ser, aunque también confiábamos en que el Frente Amplio o el colectivo socialista tendrían la capacidad de conducir este proceso. Pero al final terminaron dándoles siempre el amén a los sectores más radicales.

ENTRE ELFOS Y POPULISMO

“Nadie me puede decir que no quiero una nueva Constitución”, sostiene Belloio dando cuenta de su frustración. “En el 2015 escribí un libro llamado ‘Pinochet, Lagos y nosotros’, donde me la jugué –de forma minoritaria en el mundo liberal–, por una nueva carta fundamental. Suscribí la campaña ‘Marca tu voto’ y apoyé el proceso constituyente de Michelle Bachelet. Contribuí al convencer a Evópoli para que participara de buena fe en ese proceso. Fui a todos los debates posibles para incentivar a votar que Sí en el plebiscito de entrada... Ahora me encuentro en este lugar incómodo... Si mañana voto Rechazo no será un día optimista ni feliz, sino marcado por una carga de frustración y desilusión, porque quería que las cosas fueran distintas... Me aliené completamente del proceso”.

–¿Ha tenido algún costo para ti haber apoyado tan activamente el proceso y luego reconocer tu decepción?

–Mis amigos de derecha me quitaron el saludo cuando hice campaña por el Apruebo para el plebiscito de entrada. Ahora soy un poco el ‘hijo pródigo’ y me apuntan con una especie de “te lo dije” (ríe). Pero hay otros que lo deben estar pasando peor, como Hernán Larraín Matte, que trató de convencer a su sector de que se sumara al proceso y hoy les deben estar haciendo bullying por “tonto útil”... A estas alturas lo que digan no me afecta tanto, me resbala. Más al ver lo que le pasa a mi amiga Javiera Parada. Después de ella, cualquier cosa que me digan es irrelevante.

–Si gana el Rechazo, ¿será un fracaso para el gobierno de Gabriel Boric?

–No me lo tomaría tan a pecho. Si se impone el Rechazo, al día siguiente el Presidente debiera lamerse las heridas y comenzar un nuevo proceso constituyente, tal vez con una comisión más chica, que dure seis meses, que tome lo que se trabajó en el texto actual más lo que venía del proceso de Bachelet... Además, con un gobierno asediado por problemas de orden público y una economía compleja, puede que esto le entregue una motivación especial para iniciar un nuevo proceso que culmine incluso mejor que el de ahora. Si él termina su mandato y entrega la banda con una nueva Constitución que genere adhesión, lealtad y consenso, se estará ganando su estatua en la Plaza de la Constitución.

–¿Lo ves con las capacidades que se requieren para conducir ese proceso?

–Tengo buena opinión del Presidente Boric; sabe leer bien los escenarios y, cuando interviene, moviliza, provoca cambios y define la agenda.

–Aunque a los jóvenes de su coalición los critican por soberbios, pese a su inexperiencia política...

–Sienten que son como elfos del bosque; están convencidos de que todo lo que se hacía antes estaba mal, cuando en política las prácticas nunca escapan tanto de lo que siempre se ha hecho y, por lo tanto, el escupo de todas maneras les caerá de vuelta. El principal error de esta generación no es ideológico ni tiene que ver con falta de pericia técnica, sino porque se presentan como unos monjes tibetanos, cuando en el fondo la política es la misma.

¿Hablas de Giorgio Jackson que en una entrevista en Twitch señaló que su generación tiene un estándar valórico distinto al de sus predecesores?

–Un tremendo error, porque los viejos lo único que querían era limpiar sus pecados y sacarse la foto con Boric. Giorgio Jackson y varios en el gobierno pudieron haber sido más hábiles...

“SI SE IMPONE EL RECHAZO,
AL DÍA SIGUIENTE EL PRESI-
DENTE DEBIERA LAMERSE
LAS HERIDAS Y COMENZAR UN
NUEVO PROCESO CONSTITU-
YENTE, TAL VEZ CON UNA CO-
MISIÓN MÁS CHICA, QUE DURE
SEIS MESES, QUE TOMÉ LO
QUE SE TRABAJÓ EN EL TEXTO
ACTUAL MÁS LO QUE VENÍA
DEL PROCESO DE BACHELET...
ADEMÁS, CON UN GOBIERNO
ASEDIADO POR PROBLEMAS
DE ORDEN PÚBLICO Y UNA
ECONOMÍA COMPLEJA, PUEDE
QUE ESTO LE ENTREGUE UNA
MOTIVACIÓN ESPECIAL PARA
INICIAR UN NUEVO PROCESO
QUE CULMINE INCLUSO MEJOR
QUE EL DE AHORA”.

—Acabas de publicar “El momento populista chileno”. Ahí adviertes que este fenómeno se puede transformar en algo irresistible para distintos actores ...

—El populismo se asemeja a una camanchaca que baja y se instala en todos los paisajes. Una vez que este clima ingresa en los distintos territorios ideológicos, genera incentivos para que todos adopten distintos elementos. No es que la ultraderecha o ultraizquierda sean las únicas permeables a este fenómeno. Cuando se cae en la cuenta de que la retórica de dividir entre buenos y malos es rentable, todos los sectores se verán tentados a construir un adversario —conceptual o personal— lo más villano posible, para dejar más que claro que se está del lado de los buenos. Esa es la pulsión irresistible. ■

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS



Nuevos episodios
Todos los domingos, 21:35 HRS

UNIVERSAL
+

DIRECTV

Suscríbete en directv.cl
y no te quedes afuera de nada.

universalplus.com